

**Conociendo a nuestros científicos**

*Pedro Luis Barcia*

**Diana Cazaux**



de Universidad  
la PUNTA

**San Luis - Argentina**



Conociendo a nuestros científicos

*Pedro Luis Barcia*



Casaux, Diana Etel

Pedro Luis Barcia. - 1a ed. - La Punta : Universidad de la Punta, 2014.

E-Book.

ISBN 978-987-1760-38-1

1. Historia de la Educación. I. Título

CDD 370.098 2

Fecha de catalogación: 06/05/2013

### **Coordinación General**

Secretaría de Ciencia y Técnica ULP, Hernán Martens

### **Contenido**

Diana Cazaux

1ª edición

### **Edición**

Paula Bombara

ISBN: 978-987-1760-38-1

© **Universidad de La Punta, 2013**

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446

### **Coordinación de Diseño**

Rocío Juárez, ULP

### **Colaboradores**

Federico Abrile

*Agradecimientos:*

*A Pedro Luis Barcia, por haberse brindado  
con suma espontaneidad a la entrevista*

*A Paula Bombara, por su siempre amable  
seguimiento.*

*A Hernán Martens, por apoyar con confianza  
mi trabajo.*



## Conociendo a nuestros científicos

---

# Pedro Luis Barcia

Introducción

Capítulo 1

Un río, un pueblo, una casa, una familia

Capítulo 2

El poder de la palabra

Capítulo 3

Curiosidad infinita

Capítulo 4

Al encuentro de la vocación

Capítulo 5

Enseñanza laica o libre

Capítulo 6

Al rescate de naufragos de la literatura argentina

Capítulo 7

Qué son las academias

Capítulo 8

El estudio de la lengua

Capítulo 9

Asados y tortas fritas

Epílogo

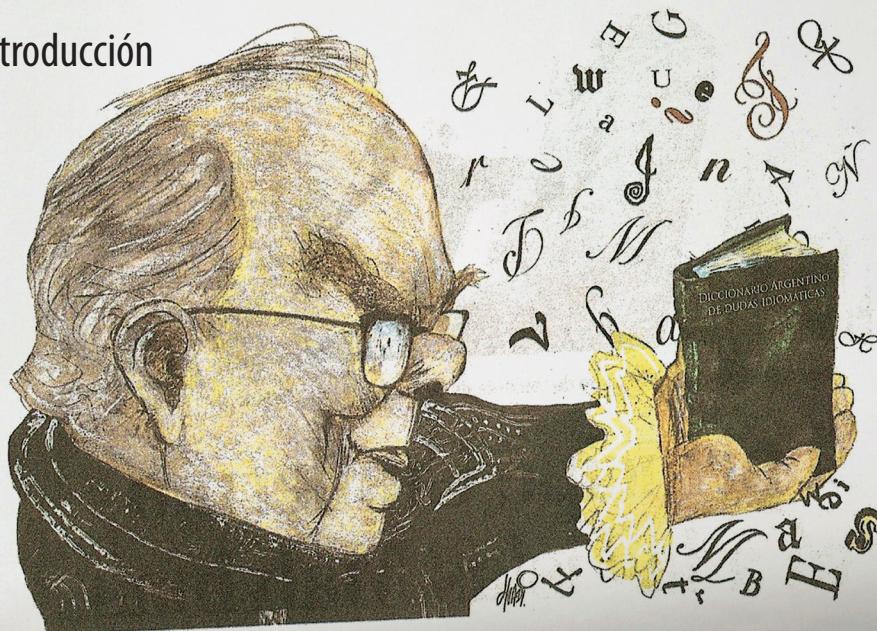
Referencias

Notas

Cronología



## Introducción



Barcia "Las palabras se mueren cuando se dejan de usar"

Tengo el honor de frecuentar al Dr. Pedro Luis Barcia desde hace más de 10 años cuando comencé a cursar el doctorado en comunicación en la Universidad Austral. Fue quien dictó la primera materia obligatoria "La integración del saber" y es, además, el director del doctorado.

Barcia es un hombre alto y corpulento. Habla fuerte y claro. Las palabras le fluyen mezclando siempre su verba académica con el gauchesco y el coloquial porteño, todo sazonado con el humor a flor de labios o la fina ironía que hace sonreír. Acompaña su hablar con una mirada brillante, mientras abre y entorna los ojos para volver más expresivo su discurso, al compás que

encuentra el ademán adecuado para completar la idea que desea transmitir.

Leyó siglo por siglo, sistemáticamente, lo más relevante de lo producido en la literatura universal.

Cita de memoria párrafos enteros de los más diversos textos en su idioma original; entre ellos, sin empachos, latín y castellano antiguo. Cuando la cita es en griego no duda en escribirla en el pizarrón en este idioma.

Ama tanto las palabras que transmite esta pasión a su alumnado, quienes no pueden hacer otra cosa que admirarlo.

Pero este bagaje cultural lo adquirió, sin duda, gracias a su prodigiosa memoria, pero también al empeño y dedicación que puso para “saber siempre más que todos sobre el tema que se tratara”.

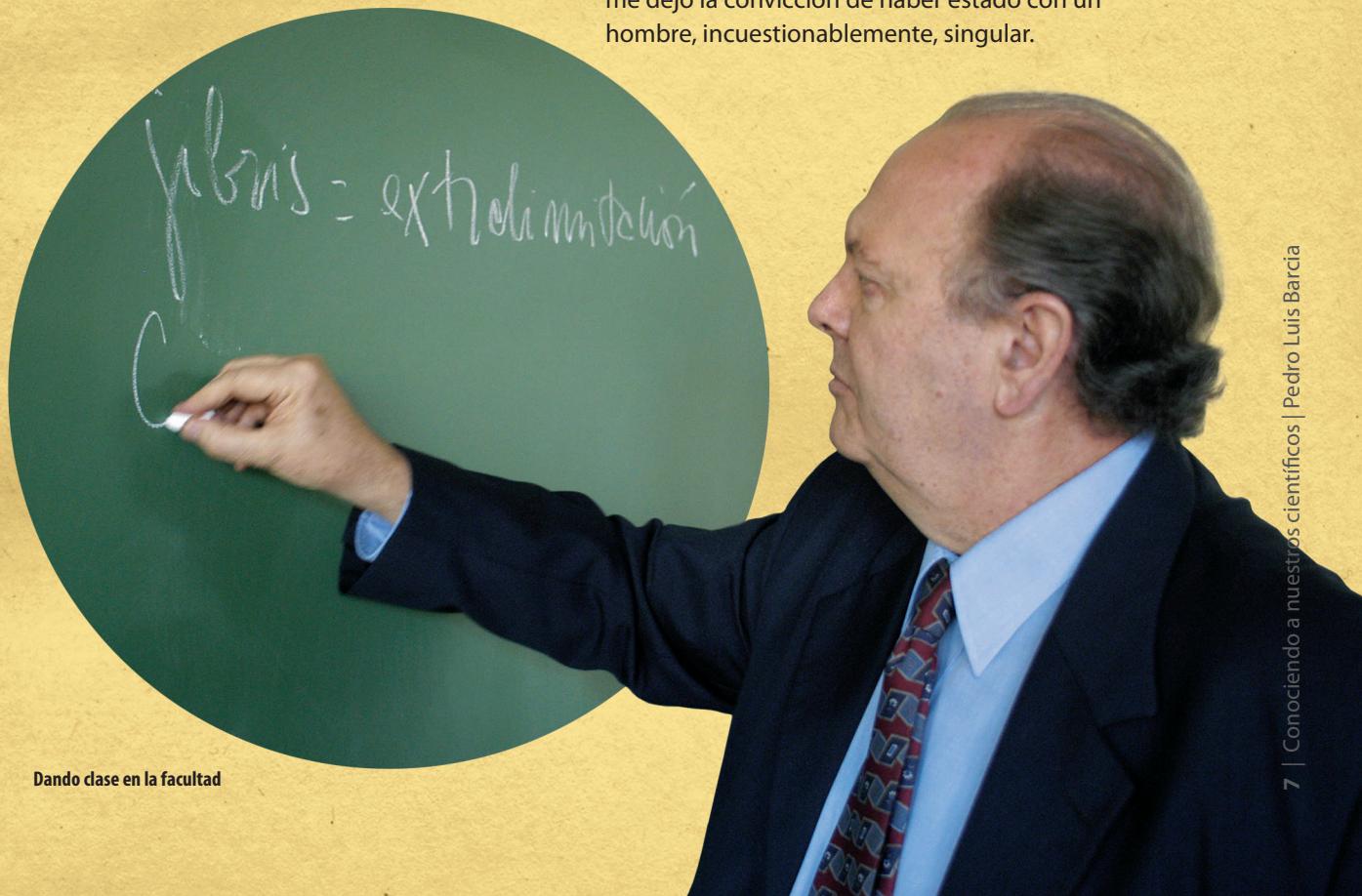
“Yo tenía más que inteligencia, voluntad” –reconoce. “Era bulldog, el perro al que se le acalamban las mandíbulas pero no suelta la presa”.

Desde el 2001 es el presidente de la Academia Argentina de Letras. Fue en su despacho en esa magnífica casona de estilo afrancesado,

un recinto imponente en una de las zonas más residenciales de la ciudad de Buenos Aires, donde me recibió para la entrevista.

Durante dos horas me contó con detalle, ejemplos, anécdotas sobre su añorado pueblo de nacimiento Gualeguaychú de Entre Ríos, sus aventuras infantiles, la convivencia con su fantástica familia, el despertar de su vocación por las letras, su producción académica y sus *hobbies*.

Un atrapante y conmovedor recorrido que me dejó la convicción de haber estado con un hombre, incuestionablemente, singular.



Dando clase en la facultad

## Capítulo 1:

# Un río, un pueblo, una casa, una familia

Pedro Luis Barcia nació en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, el 28 de junio de 1939, hijo de una familia de clase media baja, según su propia expresión.

Su padre, Cornelio Barcia, trabajaba como contador, capacidad que había adquirido ejercitándose en esta tarea porque en esa época no había contadores de carrera. Su madre, María Matilde Batmalle, era maestra y fue, desde muy joven, directora de una escuelita entrerriana.

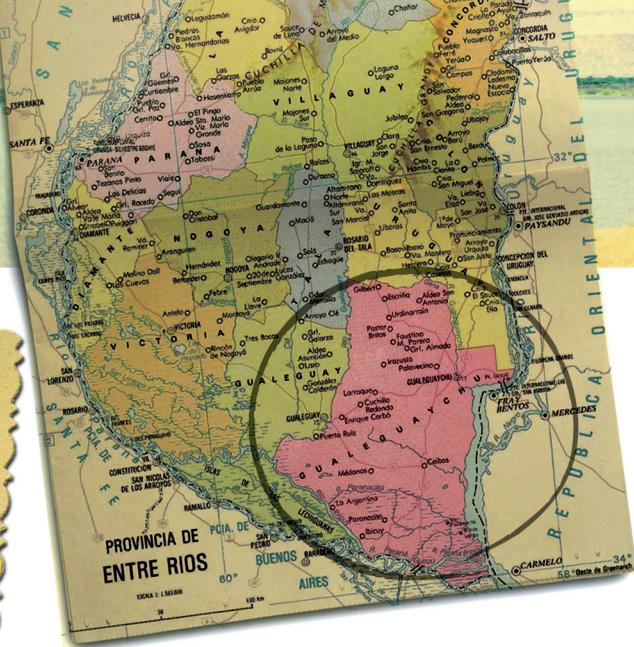
Es el menor de siete hermanos, cinco varones (Juan Ramón, Ricardo, Abelardo, José María y Pedro) y dos mujeres (María Matilde y María Inés). “Por suerte, si no, hubiera sido Lobisón”, expresa con su habitual sentido del humor, aludiendo a la leyenda sobre el séptimo hijo que de noche se transforma en lobo.

“En realidad la familia estaba dividida, en dos bandos, los 3 varones mayores y los 2 varones menores, y las mujeres en el medio tratando de poner un poco de contención para que no hubiera conflicto.” –admite.



Con sus padres y hermanos





En la casa paterna de Pedro Luis además de sus padres y los 7 hijos, vivían con ellos dos hermanas de su madre, su abuela materna y su abuela paterna. Era una enorme casa alquilada de 13 habitaciones y 3 patios; el último, un fondo con muchos árboles que los niños solían trepar.

“Mi padre era una persona muy habilidosa, la persona más habilidosa que yo he encontrado. Los sábados y domingos, que no trabajaba, nos armaba todo tipo de juguetes. Nos hizo una casita arriba de un árbol con una escala de cuerdas para que treparnos. Ahí jugábamos.”-recuerda.

También el padre confeccionó caballitos de madera y hasta un billar, lo que trajo como consecuencia que se organizaran campeonatos en su casa con hasta 15 amigos del barrio. Entonces a Pedro Luis, que siempre estaba leyendo, la madre le decía “Vos que estás sin hacer nada” y le pedía que hiciera algún mandado.

La vida cotidiana en Gualeguaychú era muy simple y natural, reconoce el Dr. Barcia: “Nos levantábamos muy temprano cuando íbamos a la primaria y, como los inviernos eran muy duros, mi madre, para que entráramos en calor, antes de salir para la escuela, nos preparaba un huevo con un poquito de vino hecho con una uva que abundaba en la zona, batido con azúcar. Nadie se hizo bebedor por esto. Luego, en el colegio, en esa época, nos daban una galleta y leche caliente”.

“Después, en la mesa era muy interesante porque era una mesa grande –evoca. De modo que uno aprendió a hablar con propiedad. A decir lo que tenía que decir, a no ser inoportuno, a no burlarse de los hermanos. Si no se procedía así, nos reprendían. Por lo que cuando se participaba en la mesa todo el mundo se callaba y escuchaba. Si lo que uno decía era una tontería o una idiotez era descalificado por el resto”.

Así fue como Pedro Luis descubrió que quien maneja la lengua tiene un poder muy grande, por lo que se fue preocupando por hablar cada vez mejor.

Otra situación que le viene a la memoria al Dr. Barcia son las comidas que preparaba su madre. “Recuerdo las polentas, los guisos que hacía. Lo enorme que eran las ollas con las cocinaba ¡es que había que darle de comer a tanta gente!

Con su hermano Ricardo, Pedro Luis hizo las primeras excursiones al monte que estaba cercano a su domicilio. Ahí, aprendió a manejar la honda, a nadar, a ir en canoa y a pescar en lo que en la actualidad es el balneario Ñandubaysal, pero que en esa época no era nada.

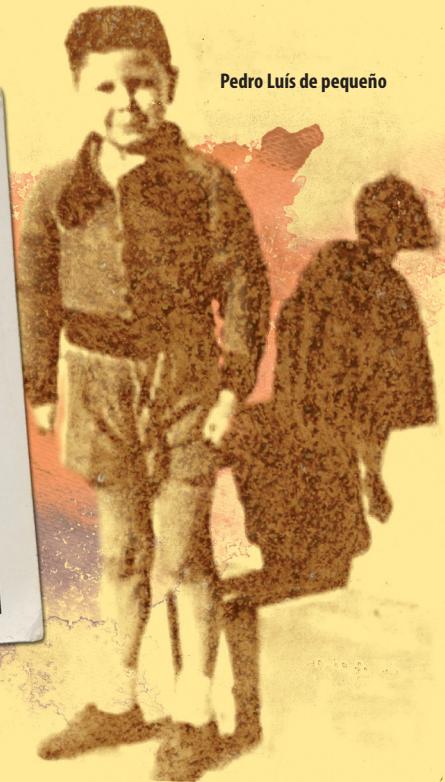
A los 16 años Pedro Luis se hizo miembro de la Acción Católica de su pueblo y, junto con un grupo de compañeros, iba de campamento al monte entrerriano, uno más alejado y profundo del que recorría con Ricardo. “El Ejército nos prestaba unas carpas y nos llevaba. Acampábamos en medio del monte al lado del río Uruguay. El monte allí es espinoso, bajito, feo, muy enmarañado, mucha víbora yarará. Por eso, nos dejaban con una inyección para tratar las mordeduras venenosas que debíamos aplicarnos

si nos picaba una yarará. ¡Pero nadie sabía poner una inyección! Nunca nos pasó nada” – exclama.

“El campamento era muy ordenado. Teníamos un jefe que organizaba todo, era muy disciplinada la cosa. Nos levantábamos temprano, desayunábamos y salíamos a pescar. Jugábamos al fútbol en la playa, que era enorme. Por la noche, como habíamos llevado muchos libros, todos leíamos algo y cuando nos iba quedando poco combustible en la lámpara que usábamos para iluminar, uno leía cuentos policiales para todos. Luego, los comentábamos” – continúa evocando melancólico.



Con los hermanos



Pedro Luis de pequeño

# 2

## Capítulo 2:

### El poder de la palabra

Don Pedro –como cariñosamente lo conocen sus discípulos y compatriotas– aprendió a leer a los 4 años. En la esquina de su casa vivían las hermanas Hermelo: “4 solteras, 3 de ellas maestras y la otra profesora. Las maestras me tomaron como un juguete. Pero jugando, jugando, me enseñaron primero a leer y, después, a escribir”.

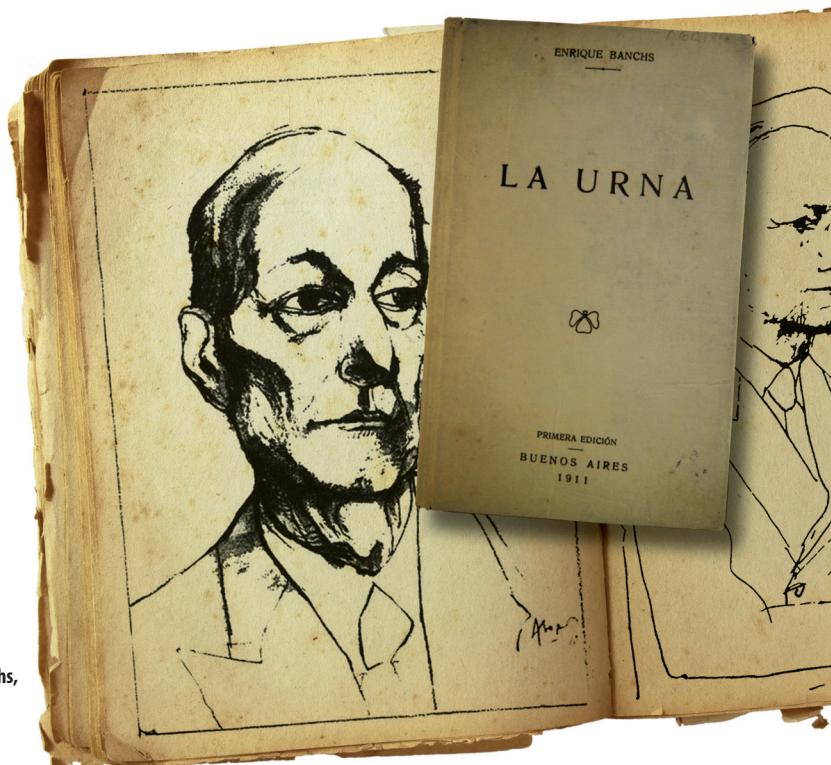
La profesora, Leonor Hermelo, a quien llamaban Chila, fue su primera mentora, quien lo inició en lecturas infantiles y de aventuras.

El hábito de la lectura le duró toda la vida. “Yo ya tenía buena memoria, pero la ejercité con prácticas de reglas de memorización aprendiendo todos los días dos sonetos de memoria y llegué a saber 100, la mayoría de *La urna*, de Banchs” –recuerda el distinguido lingüista y reconoce pícaro a continuación “saber estos poemas me daba cierta posibilidad de presencia social en alguna reunión y también, más adelante, me fue útil para cautivar a las damas. Me di cuenta que quien más impresionaba era Pablo Neruda<sup>1</sup> al ser tan persuasivo, así que me dediqué a *20 Poemas de amor y una canción desesperada*, y logré efecto.

Después tuvo un segundo mentor, ya cuando tenía unos 15 años. Fue Raúl Tomás Frei, un periodista colaborador del diario *La Nación* quien tenía un hijo que era compañero de Pedro Luis.

“Me prestaba libros. Llegué a leer 3 libros por semana. Me hizo conocer a Conrado Nalé Roxlo<sup>2</sup>, a Enrique Banchs<sup>3</sup>. Fui a sacar *La urna* y no me la prestaron porque era el único ejemplar. Entonces, fui con una libretita Avon y copié los 100 sonetos

Enrique Banchs,

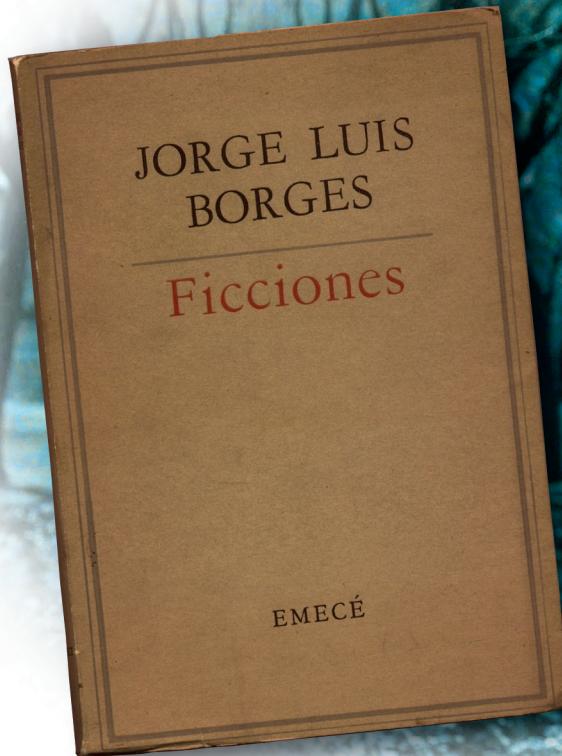


y aprendí 75 de memoria. Después me dio para que leyera *Ficciones*, de Jorge Luis Borges<sup>4</sup> pero no entendí nada. De modo que mi esfuerzo fue tratar de comprenderlo página a página. Buscaba las palabras que no conocía en el diccionario, las ponía en una tarjetita que llevaba conmigo para revisarla durante el día. Así fui ampliando gradualmente el vocabulario. Aprendí páginas enteras de memoria de cuentos de Borges que todavía recuerdo”.

Su tercer mentor fue un cura, Dionisio Varela, quien le hizo leer un libro que para Barcia fue

fundamental: *El criterio*, de Jaime Balmes: “No sabía quién era, después me enteré que se trataba de un clérigo catalán que murió a los 39 años. Un librito curioso que me enseñó a pensar. Se todavía párrafos enteros de él. No he dudado en recomendárselo a mis hijos”.

Como miembro de la Acción Católica, el Dr. Barcia conoció allí a su cuarto mentor: el padre Jeanneau. “Un santo varón que me acercó a otras obras y me lanzó a escribir”-concede.



Jorge Luis Borges

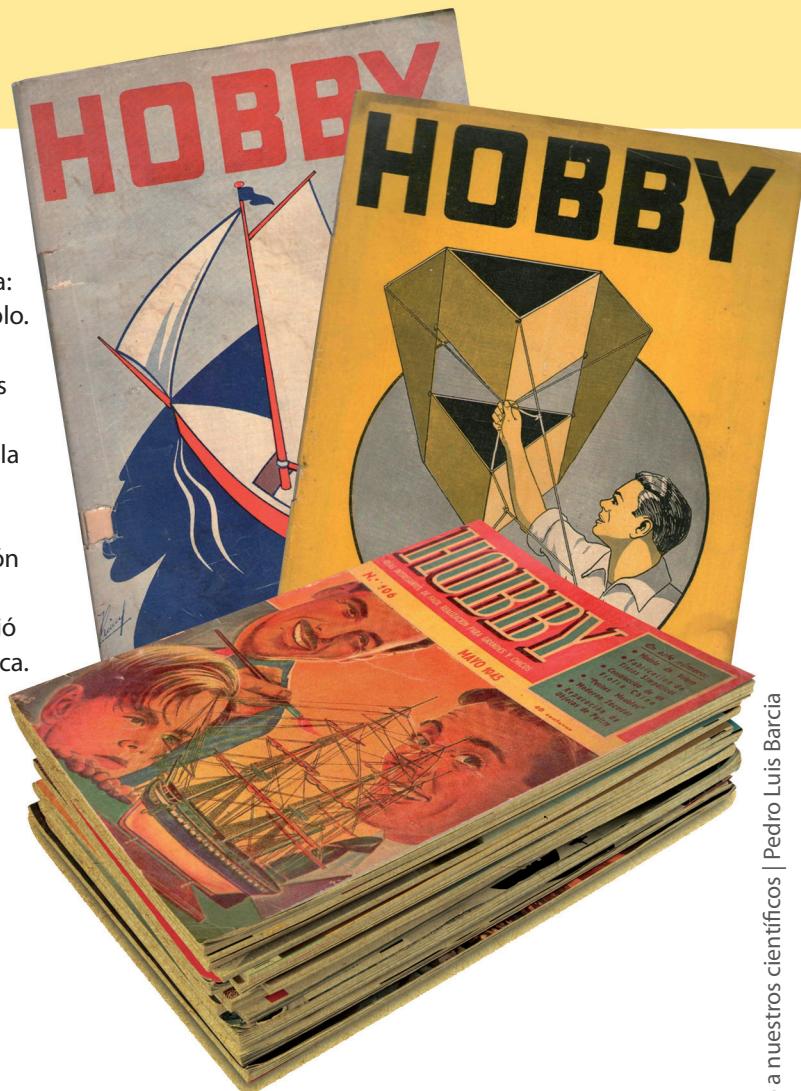
## Capítulo 3: Curiosidad infinita

Cornelio Barcia, era un nombre de grandes inquietudes. Recibía muchas revistas de ciencia: *Ciencia popular*, *Ciencia y Tecnología*, por ejemplo. También la revista *Hobby*, que enseñaba a construir y fabricar distintas cosas. Esas lecturas de su padre hicieron que, a partir de sus siete, ocho años, el pequeño Pedro se interesara por la ciencia.

Gracias a la revista *Hobby* fabricó en su casa jabón líquido y alcohol sólido, guiándose por lo que decía la publicación. “Cuando mi padre descubrió esto me armó un pequeño laboratorio de química. Investigué bastante en él y obtuve buenos resultados. Mi padre estaba orgulloso porque pensaba que yo iba a seguir químico industrial”

A su vez, la madre los hacía trabajar en la casa. Les enseñó a hacer de todo a todos los hermanos, tanto hombres como mujeres. A cocinar un bife, un huevo frito, un guiso de arroz, para que supieran valerse por sí mismos. “Aprendimos hasta a pegar botones. Después supe que San Martín se cosía los botones de la chaqueta, de modo que descubrí que aquello que me parecía un poco infamante, en realidad no era así”.

En esa época también se le despertó mucho la inquietud por todo lo que era misterioso, oculto:



el hipnotismo, una manera de sugestionar a las personas; el espiritismo, para entrar en contacto con los muertos, y la grafología, el estudio de la personalidad de los individuos a través del examen de su escritura. Leyó muchos libros sobre

estos temas y también sobre las sociedades secretas como la masonería, una institución que nuclea a sus miembros fundándose en un sentimiento de fraternidad. Profundizó cuanto pudo sobre estas ciencias ocultas y hasta concurrió a reuniones de espiritismo.

A los 15 años dio una conferencia sobre espiritismo “parado arriba de una mesa un sábado en el club de mi barrio y la gente alrededor escuchando lo que decía este chico...” –evoca risueño esta transgresión que le deparó alguna sanción familiar- “fue una experiencia muy importante para mí porque me motivó

mucho el hecho de que me escucharan siendo de tan corta edad”.

Entonces comenzó un desafío: tenía que saber de cualquier tema que le interesara más que nadie en la cuadra, luego más que nadie en el barrio y después, más que nadie en la ciudad. Pasos que iba registrando gradualmente.

Pero Pedro Luis no es que estuviera sentado todo el día leyendo. Si bien leía mucho, también lo aprovechaba de la misma manera. De modo que tenía tiempo para participar de otras actividades.

Como pertenecía a los Aspirantes de la Acción Católica realizaba acciones de bien público. “El padre Jeaneau –mi cuarto mentor- era muy emprendedor y nos llevaba los sábados y domingos a construir ranchos para la gente carenciada de la zona. También íbamos los domingos a jugar al fútbol con los presos que estaban en la cárcel del pueblo. Después del partido tomábamos mate con ellos, les llevábamos galletas, si nos pedían una guitarra, por ejemplo, tratábamos de conseguírsela, en fin. Ahora cuando escucho gente que se reúne para teorizar sobre el amor al prójimo y no hace nada, me acuerdo de estas acciones concretas que nosotros realizábamos, eso era hacer algo por el prójimo”- afirma convencido.



# 4

## Capítulo 4:

### Al encuentro de la vocación

El Dr. Barcia terminó la escuela media como perito mercantil con medalla de oro. Pero mientras cursaba 5° año decidió que estudiaría letras y temió con su elección, desilusionar a su padre. "Lo único que me dijo, después de hacer un silencio y asimilar que no sería ingeniero químico como él creía, fue 'Vos tenés que pensar que en esa facultad hay gente muy rara' y ¡qué razón tenía mi viejo! ¡Con qué fauna me encontré!" -se asombra todavía hoy el científico.

Ignorante de cómo había que hacer para estudiar letras, le preguntó a Chila Hermelo, quien le dijo que tenía que tener el título de bachiller para poder anotarse en la carrera. Entonces, rindió libre las cerca de doce materias de 4to. y 5to. año que diferenciaban el título de bachiller del de perito mercantil. Para lograrlo sacrificó las fiestas de fin de año, los tradicionales bailes de carnaval del pueblo,

los fines de semana y obtuvo los dos certificados. "Pero cuando llegué para inscribirme y comenzar a cursar la carrera de letras en la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) me preguntaron cuál de los dos títulos quería presentar... Sentí el deseo de querer ahogar a Chila".

"El primer año hice poco porque estaba la pelea entre laicos y libres y yo, que era revoltoso, me metí en esa trifulca. Participé de las polémicas. Tenía una libretita donde me había preparado cifras y porcentajes y muchos argumentos para sostener mi posición defendiendo la enseñanza libre. Se hicieron diversas marchas en la calle. En esa época no había tiros ni pedradas, me llevaban



Edificio del Rectorado de la UNLP

4

a las manifestaciones porque yo era hábil para debatir. ¡He llegado a ganar discusiones a los representantes de la laica cuyos comentarios salieron en los diarios de la época!”- se ufana.

No obstante esta situación, pudo rendir algunas materias y hasta logró una beca.

En 1959 tuvo que cumplir con el servicio militar y le tocó la marina, dos años en ese momento. Pero siguió cursando y rindiendo materias en la facultad gracias a un jefe que lo desafió a que si sacaba 8 puntos o más en los exámenes le daba permiso para estudiar.

En 2do. Año de la Marina comenzó a ser el grafólogo de los cabos debido a los conocimientos que había adquirido en la interpretación de la personalidad a través de la escritura. “Cuando yo ya tenía un cargo administrativo dentro de la Fuerza, un cabo me trajo una carta para que la contestara, yo analicé lo escrito y le di indicaciones sobre cómo era la mujer. Primero pensó que lo estaba sobrando ¡cómo iba a poder interpretar la letra! Pero con el tiempo me convertí en el epistolario amoroso de todos los cabos. Yo les solucionaba problemas en sus relaciones de pareja gracias a mis conocimientos grafológicos”

-se divierte al evocarlo

“Yo tenía gran cantidad de lectura realizada. Había leído más de 100 libros por año, lo que me facilitó mucho mi carrera universitaria. Llegar con un sustrato de textos tan importante me hizo una pequeña fama y me ayudó enormemente en la carrera”- reconoce.

En un desfile durante el Servicio Militar - 1960



Conferencia en el Instituto del Idioma, de la Fundación Pedro de Mendoza, Buenos Aires - 1978.

Ejerció la docencia en la Universidad de la Plata, desde ayudante alumno hasta adjunto de Literatura Medieval I y II en la cátedra del doctor don Ángel Battistessa<sup>5</sup> y de Literatura Argentina, en la del doctor don Juan Carlos Ghiano<sup>6</sup>. Años después ganó por concurso el cargo de profesor titular de Literatura Argentina en la UNLP donde continuó enseñando hasta que se jubiló en el 2004.

# 5

## Capítulo 5: Enseñanza laica o libre

Seguramente a ti, como a la mayoría de los jóvenes de hoy, te parece normal que junto a las universidades estatales existan otras privadas, pero no fue siempre así.

El comienzo de la existencia de universidades públicas y universidades privadas se remonta al año 1958 cuando ocurrió una de las luchas más importantes de la historia de la educación argentina.

Precisamente, el conflicto tomó cuerpo en septiembre de 1958 cuando se produjeron dos manifestaciones en la Plaza del Congreso de Buenos Aires.

Una, el 15 de ese mes, que reunió alrededor de sesenta mil personas al grito de “¡libre, libre!”. Muchas de estas personas eran alumnos de colegios religiosos, acompañados por sacerdotes católicos y monjas. Otros eran miembros del Humanismo, una tendencia universitaria de orientación cristiana. Otros, fieles convocados en las misas del domingo o provenientes de ateneos parroquiales; una cantidad importante pertenecía a familias acomodadas de la sociedad porteña.

La segunda, cuatro días después, el 19 de septiembre. Esta vez se trató de un grupo de manifestantes aún mayor, ciento sesenta mil



Protesta obrero-estudiantil Laica o Libre en 1958, en una de las pancartas se puede leer: “El decreto-ley es antiestudiantil, renuncie Dell’Oro Maini!”

personas que colmaron la misma plaza, ahora al grito de “¡laica, laica!”. Eran estudiantes universitarios Reformistas y alumnos de colegios estatales, familias de clase media y de barrios populares, profesionales, docentes y trabajadores de distintos sectores.

Los dos actos fueron la culminación de un proceso que había comenzado tres años antes y que, con altibajos, había conmocionado a la sociedad argentina, provocando debates, marchas, pintadas y hasta enfrentamientos físicos entre los bandos en pugna. Y no solo en la Capital: en La Plata, Córdoba, Rosario, Tucumán y otras ciudades del interior se produjeron movilizaciones similares.

Para quienes no vivieron aquella época es difícil comprender hoy lo que ocurría: el país estaba dividido a causa de un tema educativo. Por una parte, la Iglesia Católica trataba de recuperar la hegemonía que había tenido en el pasado sobre la enseñanza y la cultura; y por la otra, una parte importante de la población civil defendía el carácter público de la educación, destacando la responsabilidad que le cabe al Estado sobre ella.



Barcia a la edad de 23 años.

El Presidente A. Frondizi con su hermano Rector de la UBA - 1958.



En 1955, el gobierno de la llamada “Revolución Libertadora” que había derrocado a Juan Domingo Perón (presidente de la Nación en el período 1946-1952 y 1952-1955), introdujo la posibilidad de que existieran universidades privadas que otorgaran títulos de igual validez que las estatales. Se trataba de algunas universidades de reciente formación vinculadas con la Iglesia, financiadas por sectores económicos poderosos y por los fieles católicos. Quienes apoyaban esta postura llamaban “libre” a esa forma de enseñanza.

Por otro lado, la mayoría del movimiento estudiantil universitario y de los sectores populares seguía la tradición de la Reforma de 1918, que en ese momento modernizó la enseñanza universitaria, y el concepto de la educación pública, gratuita y laica. Por oposición al carácter religioso de la enseñanza “libre”, llamaban “laica” a la enseñanza estatal.

Cuando asumió el próximo presidente constitucional, el Dr. Arturo Frondizi (1958-1962), acordó con los defensores de la enseñanza privada, y el conflicto resurgió, llegando hasta los dos grandes actos ya mencionados.

Luego de una sucesión de acontecimientos, algunos favorables y otros no, las universidades de base eclesial, las libres, fueron finalmente autorizadas a otorgar títulos habilitantes. Luego, la posibilidad se extendió a universidades de base empresarial, las laicas, y así se fueron creando las universidades privadas que hoy forman parte del conjunto de las universidades argentinas junto con las universidades estatales.

# 6

## Capítulo 6:

# Al rescate de naufragos de la literatura latinoamericana

Al momento de realizar la tesis doctoral, Pedro Luis eligió como tutor al Dr. Battistessa. “Yo quería hacerla sobre Leopoldo Marechal<sup>7</sup> pero el profesor entendió que sería muy sencillo buscar información sobre un autor contemporáneo y me sugirió que me centrara en un escritor medieval para obligarme a un mayor esfuerzo personal y a una disciplina más rigurosa”.

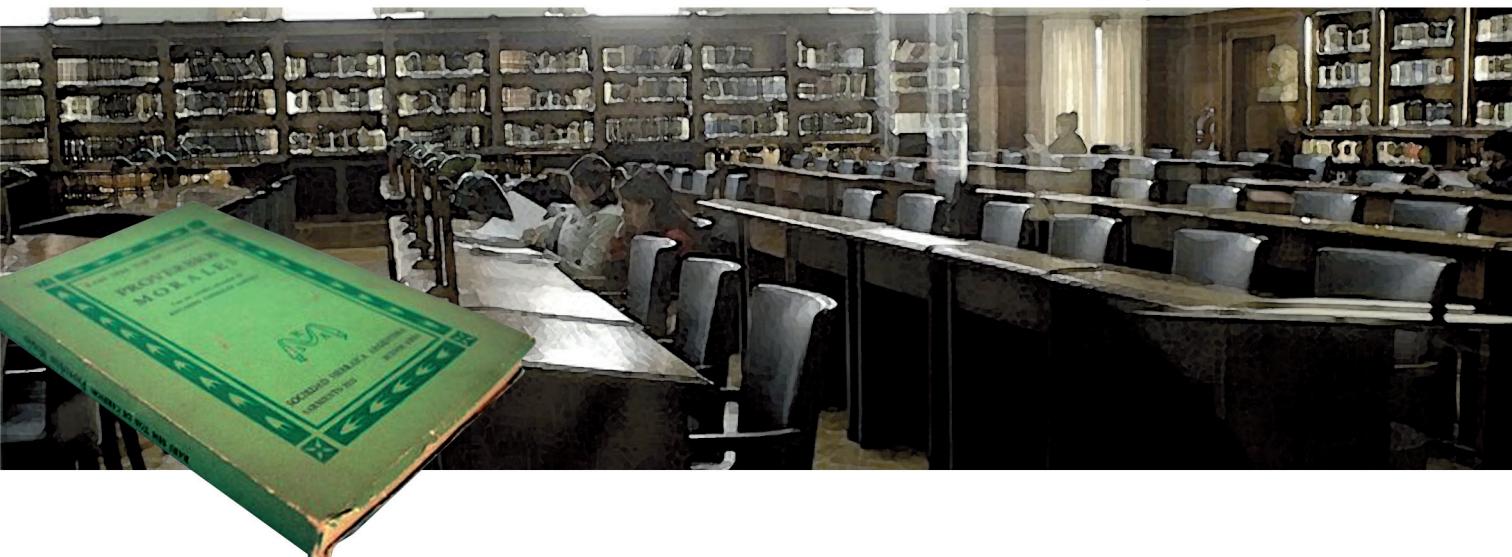
Battistessa había recordado que, cuando el Dr. Barcia rindió con él Literatura Medieval, le había pedido si podía hablar sobre un autor que estaba fuera de programa, Rabí Sem Tob de Carrión. “Este autor yo lo había leído cuando

era adolescente. Lo empecé a leer porque me pareció raro que en el siglo XIV un judío escribiera en castellano antiguo. Era muy difícil de entender. Fue todo un desafío para mí descifrarlo. Por eso, cuando le pedí al profesor referirme a él se sorprendió que lo conociera”.

Como consecuencia de evocar este episodio, su tutor le aconsejó que hiciera su trabajo sobre el Rabí Sem Tob de Carrión y sus Proverbios morales.

“Investigué todo lo que pude en nuestras bibliotecas pero después comparé sus escritos con los originales en la Biblioteca Nacional de

Interior de la biblioteca pública de la UNLP.



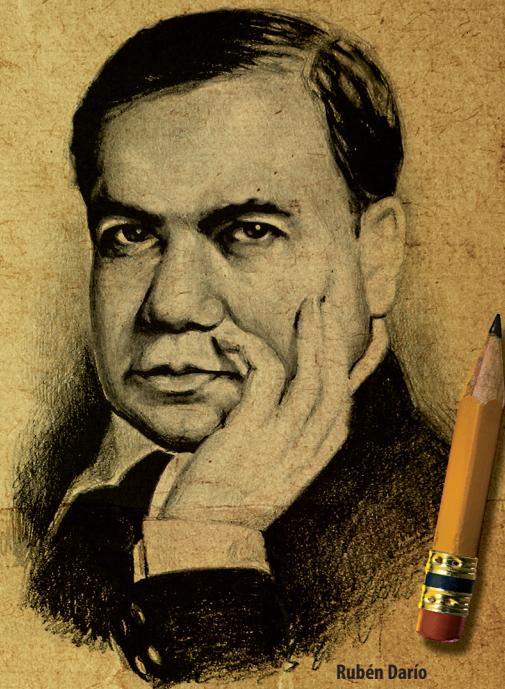
6

Madrid y en la de París. Ya me había casado y terminé mi tesis en las vacaciones de 1974 levantándome en el campo a las 5 de la mañana y escribiendo en una vieja máquina bajo el alero de un rancho. Después la pasé. Battistessa reconoció que mi tesis había sido la mejor de las que había corregido, pero nunca me lo dijo a mí directamente, supongo que para que no me envaneciera. Seguramente tuvo razón porque yo era medio pedantón”, asume Pedro Luis.

Rindió su tesis con honores y aunque el jurado recomendó su publicación, por los avatares cíclicos que atraviesan las universidades, el texto apareció fragmentado, aunque se lo cita internacionalmente como autoridad acerca de don Sem Tob de Carrión. “Me han propuesto editarla entera”, informa con orgullo.

En 1976, por sus notables antecedentes, el Dr. Barcia ingresó en la Carrera de Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) donde llegó a la categoría de investigador principal.

Al incorporarse al Conicet inició una carrera de publicaciones que lo llevó a especializarse en la literatura argentina. “Muy disciplinado y minucioso pasé horas en la biblioteca de la Universidad de la Plata, que tiene la base bibliográfica más grande del país, incluso más que la Nacional. Permanecí mañanas y tardes recorriendo todos los periódicos del siglo XIX y colecciones enteras de revistas como *Caras y Caretas* y diarios como *La Nación*. Recogía todo lo que no se conocía. Con mi memoria sabía lo que estaba publicado y lo que no, lo fichaba. Yo



Rubén Darío

grababa los textos con coma, punto, punto y coma y luego lo desgrababa. Después, cuando vi cómo se investigaba en Europa, filmando los textos, pensé ¡qué tiempo perdido!” -se lamenta con pesar.

Así llegó a descubrir 1000 páginas desconocidas de Rubén Darío<sup>8</sup>. “Publiqué dos tomos de 750 páginas. A raíz de esto comencé a pesar como dariista y tuve mucha proyección”. Proyección que lo llevó a ser el coordinador de la Edición Crítica Nicaragüense de las obras completas del poeta auspiciadas por la Fundación Internacional Rubén Darío, con sede en Managua: la edición alcanza más de treinta volúmenes y estuvo a cargo de especialistas de varios países. Por sus trabajos acerca de un poeta tan grande, el doctor Barcia ha sido galardonado en Nicaragua como “el mayor dariista argentino” por la Universidad de León.

También, retomó la figura de Leopoldo Lugones<sup>9</sup> en la edición de *Las fuerzas extrañas*, en 1981; y en la línea de búsqueda de textos no conocidos, publicó *Fray Mocho desconocido* en 1979 y *Cuentos desconocidos de Leopoldo Lugones* en 1982.

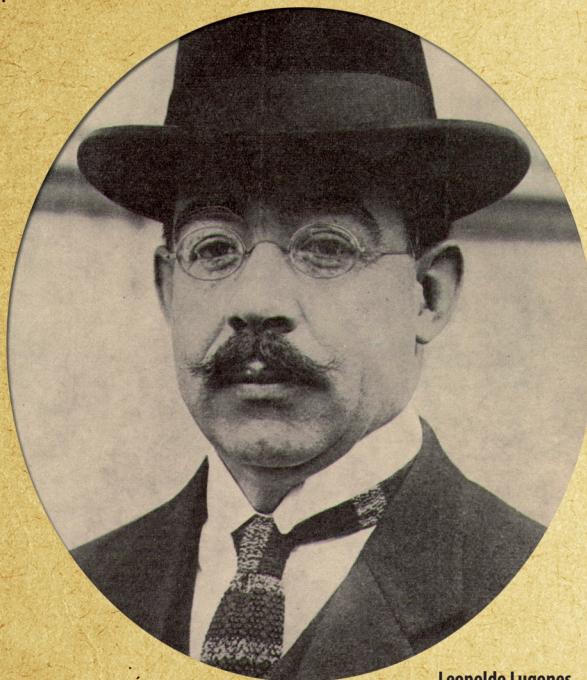
Durante la presidencia del doctor Ángel Battistessa en la Academia Argentina de Letras, Barcia colaboró en la serie Clásicos Argentinos con la publicación en 1976 de *Prosas de Rafael Obligado*, autor que hasta ese momento era únicamente conocido como poeta. Poco más tarde, en 1981, al cumplirse medio siglo de la fundación de la Academia, se le otorgó el Premio Internacional Cincuentenario por su edición crítica de *La lira argentina. O colección de las piezas poéticas dadas a la luz en Buenos Aires durante la guerra de su independencia* con estudio preliminar y vocabulario de argentinismos, obra que también apareció en la Serie Clásicos Argentinos de la Academia en 1982. La tercera colaboración del doctor Barcia en la Serie se concretó en 1983, con su compilación y estudio preliminar de *Prosas*, de Enrique Banchs.

Su especialidad se hizo en función de descubrir lo desconocido. Ha agregado a la recopilación y catalogación de la literatura argentina 15.000 páginas, aproximadamente. ¡Es impresionante todo lo que ha recogido!

En 1999 publicó su libro *Historia de la historiografía literaria argentina*. Desde los orígenes hasta 1917. "Fui la única persona que antes de entrar a la Academia ya tenía tres tomos publicados por ella", reconoce como actual

presidente reelegido por cuarta vez.

"Hace quince años tuve una propuesta de la Universidad Austral como Profesor en la Facultad de Comunicación. Fui luego Director de Investigación y creador del primer Doctorado en Ciencias de la Comunicación del país. Me ofrecieron una renta similar a la que ganaba en el Conicet y acepté. Quería experimentar lo que era trabajar en una universidad privada, ya que nunca lo había hecho" –reconoce el historiador. "Pero, pedí en el Conicet continuar presentando en 'punto y forma' mis informes como si fuera dependiente de la institución y accedieron".



Leopoldo Lugones

# 7

## Capítulo 7: Qué son las Academias

Una Academia es una sociedad científica, literaria o artística establecida como autoridad pública, es decir un organismo del Estado del país donde funciona.

La palabra surge en Grecia a partir del héroe mitológico Akademos, que contaba con una casa con jardín, un parque y un gimnasio en el nordeste de Atenas. Esos terrenos fueron adquiridos por Platón en el año 384 A.C. Allí, el filósofo impartió ciencias naturales, dialéctica y matemáticas.

En el año 529, el emperador bizantino Justiniano I decretó la clausura de esta escuela por considerarla que no respetaba las creencias cristianas. Hasta esa fecha, la escuela filosófica fundada por Platón había ido evolucionando, por lo que puede distinguirse entre antigua academia, segunda academia y nueva academia.



En la actualidad, la academia es un establecimiento docente de carácter profesional, artístico, técnico o práctico.

En la Argentina le debemos a Manuel Belgrano la fundación de las primeras academias. En efecto, durante su labor como secretario del Consulado de Comercio de Buenos Aires, impulsó incansablemente la creación de la Academia de Geometría y Dibujo y abogó por una academia de Matemáticas y otra de Arquitectura y Perspectiva.

Hoy en nuestro país existen más de veinte academias nacionales sobre distintas especialidades: Letras; Agronomía y Veterinaria; Bellas Artes; Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Ciencias Económicas; Ciencias Morales y Políticas; de Educación, de Farmacia y Bioquímica, de Geografía, de Historia y de Medicina, entre otras.

La Academia Argentina de Letras fue creada por decreto el 13 de agosto de 1931. Desde su comienzo mantiene estrechos vínculos con la Real Academia Española.

**Ingreso a la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 2001. La presidenta, Ofelia Kovacci hace entrega de la medalla y diploma que lo acreditan como Miembro de Número.**



**Inauguración de sesión pública, de la Academia Argentina de Letras, para recibir a Norma Carricaburo, - 2010**

**Emblema de la Academia Argentina de Letras**

Está constituida por las autoridades y 24 miembros. Para ser miembro se requiere haber sido distinguido especialmente en el cultivo de las letras o en estudios relacionados con nuestro idioma.

Los fines principales de la institución son:

- Contribuir a los estudios lingüísticos y literarios; conservar y acrecentar el tesoro del idioma y de las formas vivientes de nuestra cultura.
- Estimular los múltiples aspectos de la creación literaria, como elementos esenciales de la cultura argentina.
- Velar por el uso correcto y pertinente de la lengua, interviniendo por sí o asesorando a las autoridades nacionales, provinciales, municipales o a los particulares que lo soliciten.
- Fomentar y estimular la labor intelectual.

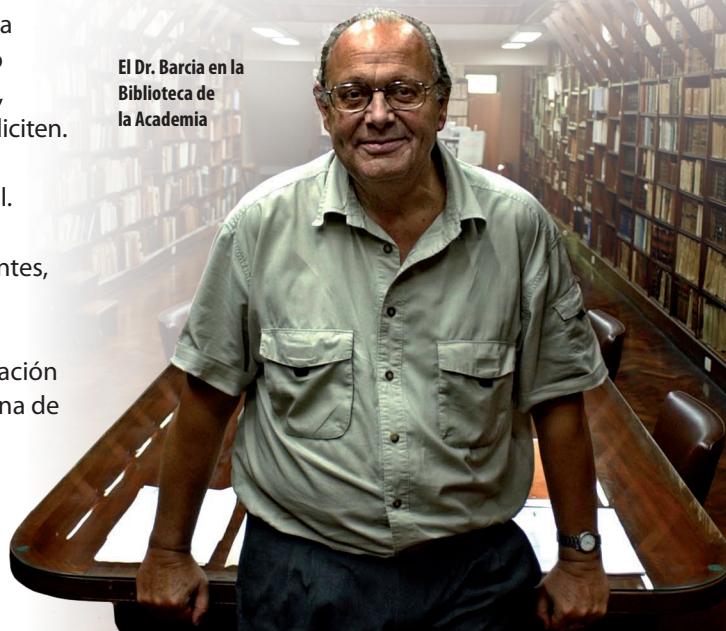
Desde su creación 11 han sido sus presidentes, todos destacados hombres de letras.

Por su lado, la Academia Nacional de Educación nació con el nombre de Academia Argentina de Educación el 22 de abril de 1984. En 1989 es incluida en el régimen de Academias Nacionales.

Sus objetivos se centran en la tarea de pensar la educación del país, en todas sus formas.

El Dr. Barcia asumió como presidente de esta institución en junio del 2012. Aseguró que durante su mandato lo que lo desvelará “será contribuir a una mejor formación docente”. Resaltó que pondrá mucho esfuerzo para que se vuelva a jerarquizar al maestro. “Cuando Manuel Belgrano hizo el reglamento general de Escuelas, sostuvo que el maestro debía sentarse al lado del gobernador. Esa era la jerarquía, la autoridad social del maestro. Hoy está todo divorciado, deteriorado y hay que regresar a ese paradigma”.

**El Dr. Barcia en la Biblioteca de la Academia**



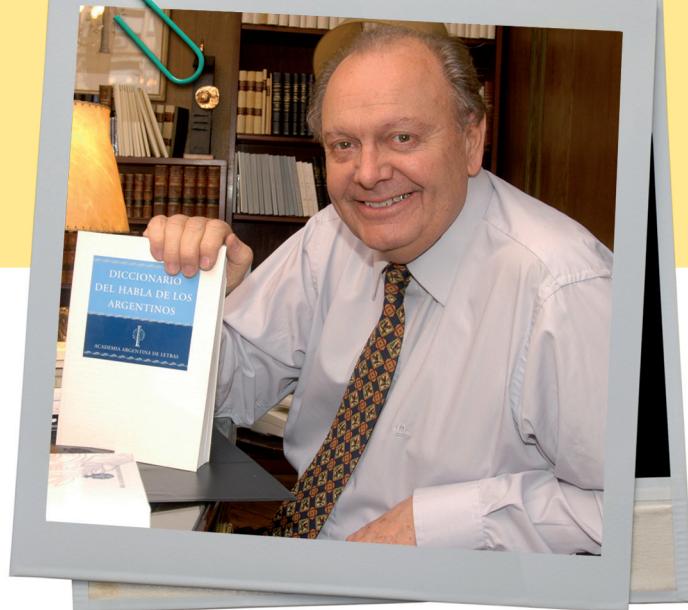
## 8

## Capítulo 8: El estudio de la lengua

El Dr. Barcia no fue lingüista inicialmente. Fue un investigador especializado en historiografía literaria, el que se ocupa de situar la obra en su contexto histórico. Además, se interesó por rescatar textos desconocidos de autores ya consagrados.

El lingüista es el que estudia la lengua en su léxico (el conjunto de palabras que forma un idioma), la acepción (el significado) de las palabras, su etimología (el origen) y las formas en que las palabras han tenido una vida, un desarrollo.

Por lo que Pedro Luis pasó de ser lingüista teórico a lingüista práctico. “Cuando entro a la Academia me encuentro con que faltaba hacer una cantidad de trabajos de lexicografía. Entonces cambio de rumbo y empiezo a especializarme en lingüística de tal modo que saco un 1er. tomo publicado por la Academia *Los diccionarios del español de la Argentina*, que es el primer panorama en toda Hispanoamérica que un país tiene de los diccionarios que se publicaron en español y a partir de ahí noto la importancia de seguir explorando el campo de los diccionarios, la lexicografía. Descubrí un diccionario del siglo XIX que no se había publicado y edité el *Diccionario de argentinismos* (1875). Además, alenté la publicación del *Diccionario del habla de los argentinos*, que estaba en proyecto”, enumera. También motivó en la Academia Argentina de Letras una cantidad de léxicos especiales que



En el despacho de Presidencia de la AAL, exhibiendo el *Diccionario del habla de los argentinos*, recién editado. - 2003

constituyeron la colección “La Academia y la lengua del Pueblo”. Como por ejemplo: el léxico del fútbol, el del mate, el del colectivo, el del pan, el de la caña de azúcar, el del ciclismo, el del alpinismo, el del automovilismo, de los bailes criollos, del tango... “Me propuse que se editaran 24 textos sobre diferentes léxicos y se está cumpliendo. Un trabajo único que no ha realizado ninguna Academia de Letras en el mundo”, considera.

Además, lo atrajo una parte de la lingüística que se ocupa de averiguar el porqué de los dichos populares o refranes: “A caballo regalado no se le miran los dientes”, “No por mucho madrugar amanece más temprano”, “Más vale pájaro en mano que cien volando”, por ejemplo. Siguiendo con la preocupación por realizar trabajos de faltantes se ocupó de editar un *Diccionario de fraseología* y está terminando un *Refranero argentino*, con la coautoría de Gabriela Pauer.

# 9

## Capítulo 9: Asados y tortas fritas

Pedro Luis se casó con Susana Eguren el 31 de enero de 1970.

La pareja se conoció porque Pedro Luis era amigo del hermano mayor de Susana, quien le pidió que la ayudara a hacer una monografía para la cátedra de Introducción a la Literatura, de Raúl H. Castagnino<sup>10</sup>.

Susana recién ingresaba a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en la Universidad de La Plata.

“Le dije: Si aprobás, salimos a bailar. Y así fue. Y como dice el refrán: Con un beso empieza eso...”, relata con picardía.

Aprendió a hacer asado de grande “Cuando me casé me las arregle para que en vez de regalarnos objetos nos dieran el dinero y así nos fuimos dos meses de viaje por Europa. Al regreso, quise agradecer con una comida, pero no teníamos vajilla ni nada. Entonces pensé en hacer un asado, pero no sabía. Me asesoré con un cuñado y así empecé”.

Después lo fue perfeccionando y hoy es un todo un experto especializado en asado de vacío, matambre relleno con roquefort y otras delicias. Achuras, no. “No quieren en casa por el colesterol”.



En familia



Con sus nietos - 2008

Otra actividad culinaria en la que sobresale es preparando tortas fritas “superé a mi madre y a mis hermanas”, se vanagloria.

De los cuatro hijos de Barcia ninguno siguió letras. La hija mayor, Graciana es arquitecta; la segunda, Ximena, es nutricionista y dietista; su hijo Lucas Marcial, es contador, con un máster en finanzas; y su hija menor, Maricruz, es licenciada en comunicación.

Y uno se lo imagina los domingos a la tarde en su casa de La Plata, después de comer el asadito hecho por él; mateando, comiendo tortas fritas de su producción, rodeado de su mujer, sus cuatro hijos con sus esposos y esposa y sus ocho nietos; quienes, sin duda, han heredado su infinito amor por la lectura.

# e

## Epílogo

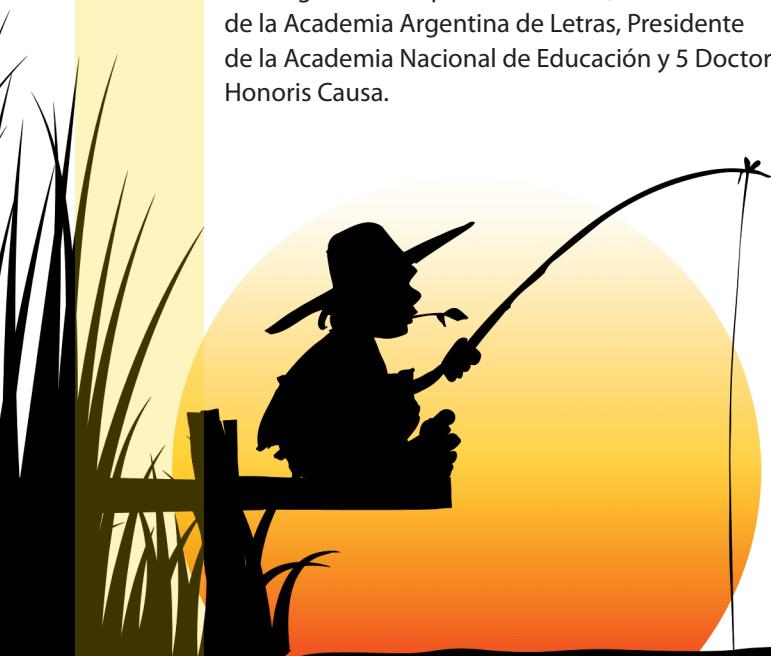
Es destacar que el Dr. Pedro Luis Barcia es una de las pocas personas que, en simultáneo, preside dos Academias, de Letras y de Educación.

Además, cuenta en su haber con numerosas distinciones, premios, agasajos y reconocimientos. Con la simple enumeración de sus logros podría editarse un libro de más de 50 páginas. Entre ellos “El mayor dariista argentino”, Investigador Principal del CONICET, Presidente de la Academia Argentina de Letras, Presidente de la Academia Nacional de Educación y 5 Doctor Honoris Causa.

Pero, sin duda, cambiaría todo los honores que ha merecido en su vida por volver a ser el niño que, con boina y en alpargatas, pescaba pejerreyes en el río Gualeguaychú, que en esa época corría fresco y cristalino cercano a su casa.

Hoy, analizando su existencia reconoce:

“Nunca tuve complejo de inferioridad, precisamente de hecho me acostumbré a defenderme sólo. Tuve una ventaja en la vida y es que nunca sentí envidia. No haber tenido envidia me ayudó mucho a trabajar. Me propuse: tengo que hacer todo como si dependiera únicamente de mí. Entonces trabajé. Admiré siempre y elogíé a la gente que trabajaba más que yo y que triunfaba más que yo. Veo muchos colegas que son envidiosos. Inclusive a veces he notado envidia en maestros míos. Cosa que me llamaba la atención. Pero de eso estoy libre. De cierta fanfarronería, no estoy libre. De cierto orgullo frente a las cosas que he producido, no estoy libre. Nunca soberbia, porque soberbia es un pecado muy grande y yo tengo espíritu chico. Soberbio es el que se cree semejante a Dios. Por lo que nunca he explorado esa especie”.



## r Referencias

Academia Argentina de Letras: <http://www.letas.edu.ar/institucional.html>

Academia Nacional de Educación: <http://www.acaedu.edu.ar/>

Cazaux, Diana (2007), Galería de científicos:  
Dr: Pedro Luis Barcia. Buenos Aires. Portal  
Universia.

Enciclopedia de la Literatura Argentina  
(1970), Editorial Sudamericana.

## n Notas

- 1-** A Pablo Neruda (Neftalí Ricardo Reyes), poeta chileno. Nació en Parral (Linares) [1904-1973]. Es uno de los más altos valores de la lírica hispánica. Desempeñó cargos diplomáticos en Asia, España y México. Su adhesión al comunismo le obligó expatriarse durante el Gobierno de González Videla. En su obra poética canta con pasión a la América India y, en versos realistas, su nuevo ideal político. Obras: *La canción fiesta*, *Crepusculario*, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, *Canto general*, *Residencia en la tierra*, *Odas elementales*, *España en el corazón*, *Memorial de la isla Negra*, etc. Después de su muerte se publicaron sus memorias, con el título de *Confieso que he vivido*. En 1971 obtiene el Premio Nobel de Literatura siendo el tercer latinoamericano en lograrlo.
- 2-** Conrado Nalé Roxlo, poeta y comediógrafo argentino. Nació en Buenos Aires [1898-1971]. Cultivó todos los géneros con un amplio registro que, en su poesía, va desde la ternura y el humor (*El grillo*, 1923) hasta la melancolía y la reflexión (*Claro desvelo*, 1937); *Del otro cielo*, 1952). Sus dramas recrean poéticamente argumentos de origen legendario. Así en *La cola de la sirena* (1941), *El pacto de Cristina* (1945) y *Judith y las rosas* (1956). Autor de escritos humorísticos, publicados bajo el pseudónimo de Chamico,

que tuvieron una gran aceptación y algunos de los cuales se recogieron en colecciones de cuentos.

- 3- Enrique Banchs, poeta argentino. Nació en Buenos Aires [1888-1968]. Entre los 19 y los 23 años publicó sus cuatro únicos libros de poemas: *Las Barcas* (1907), *El libro de los elogios* (1908), *El Cascabel del Halcón* (1909), y *La Urna* (1911). *La Urna* está compuesto por conmovedores 100 sonetos, románticos, pesimistas, tiernos y melancólicos, que pueden incluirse entre las mejores producciones de las letras argentinas. Jorge Luis Borges calificó a este libro como “obra impar en la poesía castellana”.
- 4- Jorge Luis Borges, escritor y poeta argentino. Nació en Buenos Aires el 24 de agosto de 1899 y falleció en Ginebra, Suiza en 14 de junio de 1986. Es uno de los fundadores de la escuela ultraísta. Su sentido de la metáfora, su imaginación creadora, su conocimiento cabal de la expresión verbal y sus razonamientos filosóficos lo colocan en lugar destacado entre los escritores de lengua castellana. Autor de composiciones poéticas: *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente*, *Cuaderno San Martín*; cuentos: *Historia universal de la infamia*, *Ficciones*, *El Aleph*; y ensayos: *Inquisiciones*, *Otras inquisiciones*.
- 5- Ángel Battistessa, escritor argentino. [1902-1993]. Sucedió a Ricardo Rojas como Profesor de Literatura Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y Director del Instituto de Filología dependiente de la misma institución. Director del Instituto de Literaturas Neolatinas de la Facultad de Humanidades de la UNLP y Presidente de la Academia Argentina de Letras. Entre su vasta producción se destaca la versión anotada de *La Divina Comedia de Dante Alighieri* (1972) que le mereció el Premio Dante (1973) y una Distinción Papal (1974).
- 6- Juan Carlos Ghiano, escritor argentino. [1920-1990]. Profesor y Director del Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana de la Universidad de La Plata (1959). Se inició como narrador con la obra *Extraños huéspedes*, editada en 1947, a la que siguieron otros 5 libros, entre ellos: *Temas y aptitudes* (1949), *Constantes de la literatura argentina* (1953), *Lugones escritor* (1955) y *Poesía argentina del siglo XX* (1957). Autor de numerosas piezas teatrales, entre las que se destaca: *Narcisca Garay*, *mujer para llorar* (1959). Obtuvo el Premio de la SADE (1947), el Premio Nacional de Crítica Literaria (1955), el Premio de Drama (Argentores, 1959) y la Faja de Honor de la Sade (1953), entre otras distinciones.
- 7- Leopoldo Marechal, poeta, narrador, dramaturgo y ensayista argentino. [1900-1970]. Durante el período 1944-1955 ocupó cargos oficiales. La incidencia de lo autobiográfico en lo literario es, quizá su rasgo definitorio. En 1926 viaja por primera vez a Europa, frecuenta en España a los redactores de La Gaceta Literaria y la Revista de Occidente, y se reúne en Francia, con los pintores y escultores del llamado “grupo de París”. En 1929 realiza su segundo viaje a Europa. En 1930, en París, escribe los capítulos iniciales de *Adán Buenosayres*. Entre sus obras se destacan: *Cinco poemas australes* (1937), *Centauro* (1940), *Sonetos a Sofía y otros*

*poemas* (1940), *José Fioravanti* (1942), *Vida de Santa Rosa de Lima* (1943), *Viaje de la primavera* (1945), *Cántico espiritual* (1944) y *Adán Buenosayres* (1948).

*guerra gaucha* (1905), *Las fuerzas extrañas* (1906) y *Cuentos fatales* (1926). En novela: *El ángel de la sombra* (1926).

**8-** Rubén Darío, poeta nicaragüense [1867-1916].

En el año 1886 viaja a Santiago de Chile, donde publicó su primer gran título: *Azul* (1888), por el que es considerado como el creador del modernismo. En el año 1892 viajó a España como representante del Gobierno nicaragüense para asistir a los actos de celebración del IV Centenario del descubrimiento de América. Tras viajar por distintos países, residió en Buenos Aires, donde trabajó para el diario *La nación*. En 1898 regresa a España como corresponsal y alterna su residencia entre París y Madrid. Convertido en poeta de éxito en Europa y América, es nombrado representante diplomático de Nicaragua en Madrid en 1907. Formalmente creó una poesía elevada y refinada con muchos elementos decorativos y resonancias musicales. Entre sus obras más famosas figuran: *Cantos de vida y esperanza* (1905), *El canto errante* (1907), *Canto a Argentina y otros poemas* (1914), un libro dedicado a este país en el año de la celebración de su centenario. En 1915 publica *La vida de Rubén Darío*.

**9-** Leopoldo Lugones, escritor argentino. [1874-1938].

Principal representante del modernismo en su país. Sus composiciones poéticas, de ritmo musical, revelan gran dominio del lenguaje y contienen metáforas delicadas. Entre sus obras se destacan en poesía: *Los crepúsculos del jardín* (1905), *Lunario sentimental* (1909), *El libro de los paisajes* (1917), *Las horas doradas* (1922), *Poemas solariegos* (1927), *Romances del Río Seco*, (1938). En narrativa: *La*

**10-** Raúl Héctor Castagnino, docente, crítico e investigador argentino. Nació en Buenos Aires [1914-1999]. Se formó en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1937, publicó su primer libro de problemática literaria y, desde entonces, en más de cincuenta años de incesante estudio y producción, su bibliografía acumuló sesenta volúmenes especializados en lo literario y en lo teatral, dentro de los campos de la investigación, docencia, crítica, historia y metodología.



## Cronología

**1939**

28 de junio, nace en Gualaguaychú, Provincia de Entre Ríos

**1959**

se recibe de Perito Mercantil y de Bachiller

**1961-62**

Hace el servicio militar en la Infantería de Marina

**1966**

Se recibe de Profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata

**1970**

Se casa con Susana Eguren el 31 de enero.



**1975**

Se doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata.

**1976**

Ingresa al CONICET como Investigador Principal

**1977**

Es nombrado Profesor Titular Ordinario de Literatura Argentina I, en la Universidad Nacional de La Plata



**1982**

Se edita La Lira Argentina de su autoría

**1984**

Es nombrado Académico de Número de la Academia Nacional Sanmartiniana, Sillón Ricardo Rojas

**1990**

recibe las Palmas Sanmartinianas otorgadas por el Instituto Nacional Sanmartiniano, máxima distinción que otorga la institución, el 11 de mayo



**1992**

En noviembre, la Universidad de León, Nicaragua le otorga el Diploma de Reconocimiento como "El mayor darista argentino".

**1994**

Es designado Director del Doctorado en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral

1960

1970

1980

1990

**2001**

Es reconocido como Miembro Correspondiente Americano de la Real Academia Española

Es nombrado Presidente de la Academia Argentina de Letras

**2004**

Es designado Profesor de la Maestría en Alta Especialización en Filología Hispánica por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España

8 de julio, la Universidad Católica de Salta le entrega el Doctorado Honoris Causa

**2005**

Premio "Domingo Faustino Sarmiento" otorgado por el Senado de la Nación "por el valioso aporte a nuestra cultura"

20 de junio, le otorga la Universidad Ricardo Palma de Lima, Perú el Doctorado Honoris Causa

**2006**

El 24 de noviembre recibe el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Concepción del Uruguay

**2007**

Es nombrado Profesor de la Maestría en Lexicografía Hispánica, RAE- Fundación Carolina, España

**2008**

La Academia Nacional de Educación lo nombra Miembro de Número, Sillón "Nicolás Avellaneda"

**2009**

Es designado Vicepresidente de la Academia Nacional de Educación

18 de junio, es designado Doctorado Honoris Causa por la Universidad Nacional de Tucumán

**2012**

Es nombrado Presidente de la Academia Nacional de Educación

*Doctor Honoris Causa*, por la Universidad de Morón, el 22 de mayo



2000

2010

Pensada y dirigida a un público lector desde los 10 años, la colección *Conociendo a nuestros científicos* nos acerca una mirada sobre la vida y la obra de algunas de las personalidades más destacadas de nuestra comunidad científica.



**Diana Cazaux**, periodista científica e investigadora en comunicación de la ciencia. Nació en Buenos Aires y se graduó como licenciada en Ciencias de la Información y Opinión en la Facultad de Comunicación del Museo Social Argentino; en la actualidad es doctoranda en Comunicación por la Universidad Austral. Es autora de los libros: *Historia de la divulgación científica en la Argentina*, *El ADN del periodismo científico: el reportaje interpretativo* y *El Departamento de Comunicación como fuente del periodismo científico*. Es presidente de la Asociación Iberoamericana y de la Asociación Argentina de Periodismo Científico. Es jurado del Premio ADEPA, especialización en Periodismo Científico.

## *Pedro Luis Barcia*



Pedro Luis Barcia es investigador especializado en historiografía literaria y lingüista. Llegó a ser investigador superior de del CONICET. Por sus trabajos sobre Rubén Darío ha sido galardonado por la Universidad de León de Nicaragua como “el mayor daiirista argentino”. Su especialidad como investigador lo centró en descubrir textos desconocidos de escritores relevantes, como es el caso de Leopoldo Lugones y Enrique Banch. Ha agregado al corpus de la literatura argentina 15.000 páginas aproximadamente. Desde el año 2001 preside la Academia Argentina de Letras y desde junio del 2012, la Academia Nacional de Educación. Es, además, Director de Investigaciones de la Universidad Austral.

